

**CERÁMICAS CALCOLÍTICAS  
DE POCITO CHICO****José-Antonio Ruiz Gil y Juan-  
José López Amador.***Actas del III Congreso de Historia  
de Andalucía, Córdoba, 2001, pp.  
46-59.*

ISBN 84-7959-452-7

Bajo este título se nos presenta la comunicación realizada en el III Congreso de Historia de Andalucía, celebrado en Córdoba en 2001, por los investigadores portuenses José Antonio Ruiz Gil y Juan José López Amador.

La comunicación se nos presenta con una introducción dónde se nos localiza geográficamente el yacimiento arqueológico de Pocito Chico, dentro del término municipal de El Puerto de

Santa María, además se nos habla del medio natural en dónde se desenvuelve: un hábitat lacustre y muy desforestado, que influye mucho en la economía del yacimiento. Los autores nos hablan de una economía basada en la ganadería ovina, una agricultura basada en las leguminosas y en un aprovechamiento de los recursos lacustres de la laguna, como la sal.

A través de las excavaciones, los autores han demostrado la existencia de silos para el almacenamiento de excedentes, no para el comercio exterior, sino para el autoabastecimiento de los habitantes de la aldea, también nos encontramos con silos con otra funcionalidad: la de enterramientos.

En el artículo también se nos presenta un análisis del material arqueológico, en mayor medida cerámico: nos encontramos con unas tablas en dónde aparecen clasificadas las cerámicas del Cobre y Bronce aparecidas en el yacimiento, las clasificaciones se realizan basándose en el tratamiento de las superficies de las cerámicas hechas a mano, y por otro lado otra clasificación basada en las formas de los objetos. En ésta última, el material clasificado no es sólo cerámico, sino que aparecen útiles de sílex y útiles de huesos.

Posteriormente a la clasificación de los materiales, los autores nos presentan una descripción más precisa del material cerámico aparecido en Pocito Chico, correspondiente a los períodos más antiguos: Edades del Cobre y del Bronce. De esta forma tenemos una idea más completa de estos materiales, clasificados por su morfología: platos, fuentes, cazuelas, cuencos, globulares, cerámicas de tejedor...

Como conclusión, y a través del estudio del material cerámico hallado en Pocito Chico, así como ciertos paralelismos hallados en otros yacimientos como Cantarranas o Zahora, los autores nos presentan una sociedad basada en

un determinado grupo humano, ya establecido en una zona, con una economía basada en la agricultura y una ganadería dedicada al pastoreo y una sociedad basada en el igualitarismo, aunque con la existencia de algún tipo de jerarquía. La base social sería la familia, con una economía autárquica; también existiría algún tipo de trabajo especializado, basado en la confección de tejidos y a la fabricación de algún tipo determinado de cerámica, pero esto no hay que verlo como la aparición de una actividad comercial a gran escala, sino como un autoconsumo o un intercambio a pequeña escala.

**José-Manuel Lojo Galán**  
Arqueólogo

**POCITO CHICO: UN MODELO DE POBLAMIENTO EN TORNO A LA LAGUNA DEL GALLO**

**José Antonio Ruiz Gil, Juan José López Amador e Isabel García Peña**

*III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*. Fundación Cueva de Nerja, 2004, pp. 361-369. ISBN: 84-920268-3-9

Nuevamente se presentan los resultados obtenidos en las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el yacimiento de Pocito Chico, situado junto a la Laguna del Gallo en el término municipal de El Puerto de Santa María. En este caso en un congreso con las primeras sociedades metalúrgicas como telón de fondo, lo que lleva a los autores a realizar el artículo únicamente a partir de los materiales calcolíticos aparecidos en Pocito Chico, y decimos esto para el lector que no conozca los trabajos realizados anteriormente en este yacimiento de la campiña portuense.

La secuencia que se recoge en la zona, tanto de trabajos de excavación como de prospección, va desde momentos calcolíticos hasta época medieval, todo ello recogido en una memoria anterior y publicada (*Formaciones Agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación a la Laguna del Gallo*. El Puerto de Santa María. Memoria Arqueológica de Pocito Chico I, 1997-2001. Coordinadores: José Antonio Ruiz Gil y Juan José López Amador).

El artículo parte del estudio del hábitat lacustre en el que está inserto el asentamiento, como punto de partida para el conocimiento de los modos de vida de estas sociedades, a partir de las posibilidades que este tiene para el sostenimiento de una economía agrícola-ganadera, de abastecimiento de materias primas y como lugar de hábitat a través de la transformación de las margas terciarias, que debido a sus condiciones físicas son idóneas para la construcción tanto de silos como cubetas de fondos de cabañas, como se observa en otros lugares de

la bahía. En cuanto esto último, es de resaltar el uso singular que en este caso se hace de la marga, no excavando una cubeta, sino una estructura habitacional completa.

El análisis de los materiales arqueológicos no presenta ninguna novedad con lo publicado anteriormente sobre este yacimiento. Resaltaremos la aparición de formas abiertas con bordes engrosados como características de este periodo (en Andalucía Occidental), pero que en el caso de Pocito Chico estas representan un índice bajo en comparación con las formas cerradas y globulares. Esto, posiblemente debido, a nuestro juicio, a las características intrínsecas del asentamiento, siendo éste de carácter reducido y familiar, que nada tiene que ver con otros asentamientos de esta época en los que la estructura social que se infiere a partir del registro nos lleva a la existencia de comunidades más amplias y con una jerarquización algo más acuciada. Pudiendo ser Pocito Chico un reflejo de los primeros momentos de un proceso de transformación de la estructura del hábitat, que puede tener su reflejo final en las sociedades del Bronce de esta zona, acompañadas éstas por una vajilla caracterizada por formas cerradas y globulares.

A esto hay que sumar el estudio del material óseo, del que se desprende por los utensilios estudiados que estaba destinado a la industria textil, lo que indica una producción especializada, más encaminada hacia el autoabastecimiento y el intercambio a pequeña escala, según los autores.

Se abre de nuevo el debate sobre el uso y amortización de los llamados silos, además de presentar dos estelas grabadas y una estatua menhir encontradas en prospecciones que parecen vincularse a un culto a la tierra y a la fertilidad, no siempre necesario para los autores, pues esto indicaría una posesión colectiva de las tierras.

En definitiva, nos encontraríamos ante un asentamiento que caracterizaría a sociedades dedicadas al pastoreo y a la agricultura, de tipo igualitario y de grupos familiares con la existencia de trabajos especializados, en contraposición con otras visiones que apuntan hacia la confirmación en este periodo de sociedades fuertemente jerarquizadas, representada en el área de la Bahía de Cádiz y zonas circundantes por los trabajos de José Ramos y su equipo, aunque ambas visiones pueden ser complementarias.

Es de destacar la labor de los autores por la difusión del patrimonio histórico y arqueológico de nuestra ciudad que llevan realizando durante tantos años, con numerosas publicaciones que abarcan casi todos los periodos de

nuestra historia local, aunque en este caso particular con algo de reiteración en la presentación de los datos, seguramente debido a este mismo afán por difundir los resultados obtenidos.

**Francisco José Giles Guzmán**  
Arqueólogo

**EL ANTIGUO RETABLO  
GÓTICO DEL ÁBSIDE DE LA  
PRIORAL**

**Luis Suárez Ávila**

*Pliegos de la Academia, Academia de Bellas Artes Santa Cecilia, 2003, págs. 65-84.*

En 1771 Carlos III promulgó una Real Pragmática por la que se prohibía la construcción de retablos de madera, a la vez que se recomendaba el uso de la piedra. Se argumentaba como excusa la seguridad de los templos, amenazados por incendios originados por las velas que iluminaban esas grandiosas máquinas lignarias. El celo del monarca ocultaba la auténtica razón de la pragmática, a saber, la progresiva sustitución de los retablos barrocos y góticos por estructuras más acordes con el nuevo gusto imperante. Ese incipiente neoclasicismo, que por entonces imitaba estructuras en piedra con las denostadas maderas policromadas, en un intento por sugerir jaspes y mármoles de colores, contó con la resistencia de la iglesia y la población que lejos de la Academia, prefería la teatralidad del barroco.

Los *Diálogos de la Pintura* de Carducho, o las escuetas descripciones de D. Antonio Ponz en su *Viage de España*, revelan el creciente desprecio de los ilustrados por toda aquella invención artística que no estuviera ajustada a los principios de orden, equilibrio y armonía dictados por el clasicismo. Términos como “aberrante”, “abominable”, “demente”, o “bárbaro”, son empleados para calificar con desprecio y demérito la arquitectura y la retablística española anterior a la estética académica, que admite tan sólo pequeños matices como la antigüedad o la grandiosidad del templo como nimia virtud entre tan grandes defectos.

En este contexto se inserta la desgraciada historia del retablo mayor de la Iglesia Mayor Prioral de Nuestra Señora de los Milagros, que corrió la misma suerte que otras grandes obras de singular significado como el retablo que realizó Jerónimo Balbás para la Iglesia del Sagrario de la Catedral de Sevilla, artista de tanta significación para el retablo español no sólo en nuestro país sino también en la América española. Con este artículo, Luis Suárez pretende visualizar una imagen que desde hace algunas décadas intenta recomponer en un puzzle

arriesgado, con escasas referencias documentales concretas, pero con una minuciosa atención a cada noticia rescatada, como un toque de atención a la desidia y el abandono que en numerosas ocasiones ha castigado a nuestro patrimonio. La magnitud y la planta del ábside, la estructura arquitectónica, los vanos y elementos constructivos de la cabecera y las huellas de los anclajes, son algunas de las referencias con las que cuenta el autor para imaginar las dimensiones y desarrollo estructural del retablo.

De manera paralela, el autor describe la construcción del tabernáculo neoclásico que en la actualidad preside el altar mayor de la Prioral portuense y la destrucción del antiguo retablo gótico, sentenciado definitivamente a la desaparición en 1807, cuando tras un informe previo de Bartolomé de Ojea Matamoros, se inicia el desmonte, traslado y posterior desaparición del conjunto. El autor evita sustraer sus sentimientos y expresa de forma abierta su desprecio por aquellos que consintieron y colaboraron de manera activa en la destrucción de la obra, quizás un tanto excesiva en la interpretación de las noticias documentales. La acción constituye un testimonio más de la depuración estética de la Ilustración, y es el reflejo de una mentalidad muy diferente a la actual, en la que no podemos encontrar el concepto de protección del patrimonio, y la imitación de lo *antiguo* determinaba la excelencia de una obra.

Reconstruye además, el estado de progresivo abandono y destrucción del retablo, describiendo con toda la minuciosidad que le permite la documentación las circunstancias que determinaron su deterioro, en especial los derrumbes producidos en las bóvedas del templo en 1636. Con pequeñas pinceladas tomadas de todas estas referencias documentales, el autor adivina los elementos decorativos que embellecerían la estructura del retablo, intuyendo además su estructura a través de la lectura de las huellas dejadas por el retablo en los muros del ábside y por proximidad cronológica con otros altares conservados en el entorno artístico. Reconstruye así una imagen ideal del retablo, aventurando incluso el programa iconográfico del mismo. En ambos casos reconocemos la osadía y la entrega sincera y leal del autor del discurso, pero entendemos que a tenor de las pruebas que nos ofrece, necesitaríamos una información más precisa, y que sin duda el propio autor persigue, para ajustar el diseño de una obra que fue calificada como famoso y rico retablo por Agustín de Horozco en 1598.

**M<sup>a</sup> Dolores Barroso Vázquez**  
Universidad de Cádiz

**“DICTADURA Y “DICTABLAN-  
DA” EN EL PUERTO DE SANTA  
MARÍA, 1923-1931.**

**Daniel Gatica Cote**

El Puerto de Santa María, Concejalía  
de Cultura, 2004, 200 págs. ISBN:  
84-89141-64-9

Las fisuras de la reformulación planteada por la Dictadura de Primo de Rivera de la “vieja política” de la Restauración resultan mucho más fáciles de entender tras la lectura de trabajos que, como éste realizado por Daniel Gatica Cote, analizan el alcance que tuvo en el ámbito local la propuesta de renovación de elites realizada por el nuevo régimen, que, al menos sobre el papel, reconoció como uno de sus obje-

tivos clave la desarticulación del denostado sistema caciquil.

En concreto, Gatica Cote traza las líneas básicas de la evolución política de El Puerto de Santa María tanto a partir de la documentación municipal, como, principalmente, a través del prisma ofrecido por la *Revista Portuense*, publicación que cuenta con la ventaja de cubrir todo el periodo estudiado, pero también con el inconveniente de ofrecer la percepción de los hechos y del ambiente político del universo conservador al que pertenecía, con la excepción de aquellos momentos en los que recoge noticias de otras publicaciones no siempre tan ideológicamente definidas.

En cuanto al esquema de trabajo propuesto, Daniel Gatica tiene siempre presente el marco general español, de modo que el lector puede conocer en cada momento en qué medida el comportamiento político local de El Puerto de Santa María siguió o no las pautas de la política nacional; no obstante, también es cierto que el tratamiento de este marco nacional es en ocasiones tan exhaustivo, que desborda el objetivo de definir la problemática política portuense.

Con respecto a la estructura del libro, comienza con el estudio del comportamiento del distrito de El Puerto de Santa María en las últimas elecciones celebradas antes del golpe de estado de septiembre de 1923 –que permite reseñar algunas de las claves del colapso del sistema político de la Restauración–, que da paso, en el capítulo segundo, al análisis tanto de la reacción de la clase política portuense ante el golpe, como de la aplicación de las primeras disposiciones de la Dictadura en el ámbito local, prestando especial atención a la formación del nuevo ayuntamiento, plagado, como antaño, de representantes de las familias más acomodadas de la ciudad. En este capítulo, que constituye el eje central de la obra, el autor estudia la aplicación en El Puerto de los principios dominantes bajo la Dictadura –cifrados principalmente en la aspiración regeneracionista, el afán moralizador y el interés por el control del orden público–, y demuestra

cómo, en más de una ocasión, la voluntad regeneradora quedó circunscrita al discurso, con la excepción, quizás, del capítulo de obras públicas, que fue el que dio lugar a mayores realizaciones, y que en el caso de El Puerto se saldó con el demandado dragado del río Guadalete.

Los dos mejores ejemplos del desajuste existente entre los principios reconocidos y la política finalmente aplicada los tenemos en la formación del Somatén y en la organización de la Unión Patriótica. El primero, que contó con el respaldo de la elite local, desarrolló actividades de carácter fundamentalmente simbólico y propagandístico. En cuanto a la Unión Patriótica, que había nacido con la voluntad de superar las rémoras del caciquismo, volvió a reclutar a sus afiliados entre los apellidos de la que Daniel Gatica denomina la oligarquía del vino, que ya dominaba la vieja política, mientras que, por el contrario, la implantación real de la Unión Patriótica en la sociedad portuense fue muy limitada.

La caracterización del nuevo ayuntamiento y la reorganización de las fuerzas políticas observada tras el fin de la Dictadura, abordadas en el capítulo tercero, dan paso tanto al análisis concreto de las elecciones de abril de 1931, como al seguimiento de los primeros pasos del régimen republicano en El Puerto de Santa María, que son los pilares del cuarto y último capítulo del libro. Con respecto a las elecciones municipales, el autor examina tanto la campaña de las tres candidaturas que concurrieron a la cita electoral, como los resultados de la misma, que dieron como ganadora a las candidaturas dinásticas, en tanto que la lista obrera se quedó sin representación en el ayuntamiento. La euforia de los monárquicos fue, no obstante, breve. En primer lugar, por la llegada de la noticia de la victoria de las candidaturas republicanas en el conjunto del Estado y, en segundo lugar, por la propia división de los monárquicos portuenses, patente en la dimisión de los concejales de la candidatura conservadora, que impugnaron la victoria de la candidatura popular-administrativa. El resultado fue la dimisión del alcalde, la disolución del ayuntamiento y el nombramiento de una comisión gestora hasta la repetición de las elecciones a finales de mayo, que se resolvieron en sentido completamente opuesto al de abril, dando la mayoría a republicanos y socialistas.

Termina así esta primera investigación de Daniel Gatica Cote, doctorando del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte de la Universidad de Cádiz, que esperamos continúe contribuyendo, con su buen hacer, al mejor conocimiento de la historia contemporánea gaditana.

**Gonzalo Butrón Prida**  
Universidad de Cádiz

**¿DE QUÉ SE VENGA DON MENDO?**

**TEATRO E INTELLECTUALIDAD EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX**

**Alberto Romero Ferrer y Marieta Cantos Casenave (eds.)**

El Puerto de Santa María, Fundación Pedro Muñoz Seca, 2004 (588 págs). ISBN: 84-923295-3-X

La Fundación Pedro Muñoz Seca acaba de publicar los trabajos del Congreso que sobre la figura del dramaturgo portuense se celebró en El Puerto de Santa María, del 18 al 20 de febrero de 2004, 125 años después del nacimiento de Pedro Muñoz-Seca. Con aquel congreso y ahora con este libro se quiere contribuir a revisar una obra teatral de extraordinario éxito y popularidad en la España de la Edad de Plata. Y es que si bien como autor de éxito del período no parece encontrar otros rivales más que Carlos Arniches o los hermanos Álvarez Quintero, sí ha

sido, por el contrario, un escritor relegado a un lugar muy secundario, por no decir francamente denostado, por los sectores de la crítica académica, los historiadores de la literatura y el teatro, y sus críticos contemporáneos. Sin embargo, Muñoz-Seca se mantiene vivo en la cartelera actual, gracias a una de sus creaciones más interesantes que no parece envejecer con el paso del tiempo, más bien todo lo contrario, como es el caso de *La venganza de don Mendo*.

La obra que reseñamos, cuya edición literaria ha sido realizada por los profesores de la Universidad de Cádiz, Alberto Romero y Marieta Cantos, pretende afrontar el problema de la supuesta invisibilidad del teatro español en el primer tercio del siglo XX, en relación con Muñoz-Seca, pues a la hora de abordar el estudio del teatro español de este primer tercio del siglo XX, suele pensarse esta época como un período de profunda crisis –y Muñoz-Seca como uno de sus responsables– frente a los grandes momentos que asiste el ensayo y la poesía, al margen de las excepcionales figuras de Valle-Inclán y Federico García Lorca. Como se insiste en la presentación del libro, no está de más señalar las deficiencias en nuestro conocimiento de la época desde la perspectiva del sistema literario-teatral, pues si bien es cierto que gozamos de una buena bibliografía sobre los autores más importantes del período, falta aún, precisamente, una bibliografía suficiente sobre el sistema literario donde se insertan esas grandes figuras, y porque es también en esa perspectiva del sistema donde podremos abordar los otros nombres y las obras que forman, todos juntos, la *Edad de Plata*.

El contenido de esta voluminosa publicación –588 páginas– pretende hacer un recorrido pormenorizado por todos estos problemas, y acercarnos a una época teatral en la que brilla con luz propia el autor portuense como uno de los

autores más solicitados del período. El objetivo era establecer otras muchas lecturas de Muñoz-Seca, más allá de su condición como autor cómico, una faceta importante que, sin embargo, ha podido eclipsar otros aspectos y matices de su pensamiento y su producción dramática. Por ello, nos encontramos con trabajos que hablan de esos otros Muñoz-Seca. El libro se divide en dos partes.

En primer lugar tenemos las conferencias y ponencias, y por otro, las comunicaciones, formando un total de cuarenta y seis estudios. En el primer bloque nos encontramos con las aportaciones de José-Luis Alonso de Santos: *La venganza de la comedia*, Andrés Amorós: *Muñoz Seca, sin prejuicios*, Mechthild Albert: *Pantomima y danza como medios de renovación teatral*, Ángel Berenguer: *Motivos en el teatro español del primer tercio del siglo XX*, Marieta Cantos Casenave: *El humor de Pedro Muñoz Seca entre la tradición y la vanguardia: una reflexión*, María-José Conde Guerri: *Yo soy Ortiz y menda es don Mendo: el teatro psicológico frente a Pedro Muñoz Seca*, Ricardo de la Fuente: *Astracán y vanguardia*, Alberto González Troyano: *López Pinillos y su compromiso social con el teatro*, Javier Huerta Calvo: *El metateatro el astracán*, Salvador Martín Montenegro: *Acercamiento el teatro en Tenerife durante la Segunda República*, Alberto Romero Ferrer *Teatro e intelectualidad: la regeneración teatral de Miguel de Unamuno*, Jesús Rubio Jiménez: *El difícil arte de la caricatura escénica*, y Serge Salaün: *Muerte y renacimiento de la tragedia (1900-1936)*.

Este completo panorama se completa con los textos de la mayor parte de las comunicaciones donde se analizan aspectos como la batalla teatral de los años 20, el humor en el teatro de Federico García Lorca, el problema de la farsa, la parodia dramática en los años de Muñoz-Seca o la obra teatral de autores como los Álvarez Quintero, Galdós, Valle, Rodríguez Méndez, Díez Canedo o los hermanos Machado. Otro grupo de textos se centra exclusivamente en el análisis de la obra de Muñoz-Seca.

El libro que se reseña es el último peldaño de un camino iniciado en 1994 cuando se celebró el Primer Congreso de la Fundación Muñoz Seca dedicado a la comedia en el siglo XIX, y que desembocaría dos años después en un congreso monográfico dedicado al autor portuense, cuyas actas fueron recogidas en el volumen *Pedro Muñoz Seca y el teatro de humor contemporáneo (1898-1936)*, punto de referencia ya clásico para todos los que quieren acercarse a su teatro.

Sin embargo, si allí se abordó el estudio minucioso de su obra cómica, ahora se necesitaba contextualizar todo ello. Esto es, abordar a Pedro Muñoz-Seca en relación con su momento histórico, sus relaciones literarias y teatrales,

su mundo intelectual y su proyección. De esta manera podíamos hacernos una idea más justa y veraz del alcance de su obra, ya que uno de los problemas más importantes, precisamente, el debate crítico contemporáneo en el que se sitúa, y que dan a la obra de Muñoz-Seca una dimensión francamente interesante, además de otros valores intrínsecos. *¿De qué se venga don Mendo? Teatro e intelectualidad en el primer tercio del siglo XX* pretendía, así, responder a algunos de estos interrogantes y abrir otros nuevos caminos de estudio y reflexión sobre la obra de uno de los autores más importantes en el teatro español del primer tercio del siglo XX.

**Yolanda Vallejo Márquez**

**FACETAS ARTÍSTICAS DE  
MANOLO PRIETO**

**Fernando Pérez Mulet** (ed)

Serie *Encuentros de Primavera en El Puerto*, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, 2004, 151 págs. ISBN: 84-89141-65-7

En los “Encuentros de Primavera” auspiciados por la Concejalía de Cultura se ha rendido un estudio en el celebrado el pasado año, que es el séptimo, un análisis detallado de un portuense ilustre: Manolo Prieto. Encuentros que en esta edición han contado con el patrocinio de la Fundación Manolo Prieto y el Grupo Osborne. Las intervenciones de diversos especialistas sobre este artista han sido publicadas por la misma

Concejalía de Cultura este año 2004.

Manolo Prieto (El Puerto de Santa María, 16 de junio de 1912- Madrid, 5 de mayo de 1991) ha sido un artista, que después de colaborar activamente con la República como cartelista –como tantos, entre otros Josep Renau, Lorenzo Goñi, Josep Fontseré, Martí Bas, Arturo Souto, Jesús Helguera, Helios Gómez, y Cristóbal Arreche– al finalizar la infausta Guerra Civil Española tuvo que decidir sobre su futuro: quedarse o exiliarse como habían hecho muchos de sus compañeros. Decidió quedarse y reiniciar una carrera en la que ha destacado como ilustrador, pintor, medallista, cartelista, etc. Currículo de artista y comunicador que ha sido analizado en estos encuentros, cerrándose la publicación con un apéndice gráfico de sus colaboraciones en los diversos campos citados de su actividad.

En los encuentros han participado Fernando Pérez Mulet, profesor de la Universidad de Cádiz, coordinador de las jornadas y autor de la presentación y de un bello y riguroso texto “*Manolo Prieto, artista y comunicador*”; Javier

Gimeno Pascual, en representación de la Federación Internacional de la Medalla en el texto “*La medalla de Manolo Prieto*” pone de relieve la contribución de este artista a la renovación de esta especialidad en la década de los años sesenta gracias a su agudeza imaginativa y a su originalidad; Emilio Gil, director de Tau Diseño centra su atención en la práctica como grafista relatando en su escrito “*Un grafista llamado Manolo Prieto y su Toro negro y enorme*” la evolución del artista desde sus estudios en la Academia de Bellas Artes de Santa Cecilia en El Puerto de Santa Maria, su beca para trasladarse a Madrid en 1930, sus colaboraciones con la República y la triste decisión en el momento de la posguerra. Destaca su colaboración en el cartel taurino para finalizar con el estudio de ese *toro negro y enorme*, palabras sacadas de un poema de José Bergamín. El primer toro se instaló en el Km. 55 de la carretera de Madrid a Burgos, en la localidad de Cabanillas de la Sierra en mayo de 1957, siendo con variaciones a lo largo de los años el anuncio y tal vez algo más del Veterano Osborne; Francisco Lagares Prieto profesor de la Universidad de Granada con la ponencia “*Manolo Prieto, dibujante y pintor*” resalta el dominio que del dibujo tenía Manolo Prieto lo que le llevó por su parcial abandono de la pintura –una de sus últimas obras e inacabada por cierto es *Las lavanderas* (1950)– ya que toma conciencia de que su estilo no va acorde con las tendencias del momento, aunque pinte hasta la década de los años ochenta. Con relación a su sentir Fernando Pérez Mulet escribe *En una ruidosa plaza madrileña en medio del Paseo de las Delicias, no muy abajo del castizo Paseo del Prado, el portón que da acceso a una vivienda del quinto de un impersonal bloque de vecinos, llama poderosamente la atención por una reluciente placa de latón que reza, entre lacónica y contundente del siguiente modo: manolo prieto artista pintor y dibujante. Todavía permanece desde los años cincuenta, esta forma de anunciar una existencia, de afirmar una presencia que siempre se había manifestado con la rotundidad y la sencillez de quien nunca renunció a la condición de artista.* Esta decisión le hace dedicarse con más profundidad a otras especialidades en las que el dibujo es esencial: en 1957 realiza su primera medalla y esta práctica la compaginará a la perfección con la de cartelista, y por último la intervención de Fernando Martín Martín, profesor de la Universidad de Sevilla sobre el tema “*La ilustración en la obra de Manolo Prieto*” llevando a cabo un exhaustivo análisis de este polisémico artista. En su ponencia analiza en profundidad una de las facetas que posiblemente sea menos conocida: su colaboración como ilustrador de portadas de libros en la Colección *Novelas y Cuentos*, iniciada en 1942 y finalizada en 1959. Producción a considerar ejemplar por la capacidad de síntesis del artista, que con una sola imagen sugería el contenido del libro ilustrado.

La publicación se cierra con la reproducción del discurso pronunciado por Manolo Prieto con motivo de su ingreso en la Academia de Bellas Artes de Santa

Cecilia el 15 de mayo de 1987 en el que llevó a cabo un repaso de su vida profesional. Un discurso dictado por un artista, no por un orador por lo que finalizó el mismo con las siguientes palabras:

*Señores: Yo no sé si esto es lo que Vds. esperaban de mí, ni si esto es lo que yo tenía que decirles a ustedes, pero yo soy artista plástico. En todo caso, tengo que decir lo que una vez me contaron del torero Mazantini. En un homenaje le pidieron que hablara. Y dijo el torero: “Señores, yo de hablar no sé nada, yo de lo que sé es de matar toros”. Muchas gracias.*

Y el artista tenía razón y estos encuentros primaverales han puesto de manifiesto y reconocido en esta publicación los muchos méritos de su trabajo iniciados con unas ilusiones en unos cambios, unas libertades, que se truncaron durante cuarenta largos años durante los cuáles no flaquearon y dio lo mejor de sí mismo en su profesión como dibujante y pintor.

**Immaculada Julián**  
Catedrática de Historia del Arte  
Universidad Central de Barcelona

**NOTAS**